

EMILIANO J. MAC DONAGH

SIGNIFICACION ZOOGEOGRAFICA

DE LOS BAGRES CUYANOS

PHYSIS (*Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*), t. XVI (1939)
Segunda Reunión, Mendoza, 3-11 de abril de 1937. Sección Zoología (Vertebrados)

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA "EL CONI D"
684, CALLE PERÚ, 684

—
1939

Significación zoogeográfica de los bagres cuyanos

Por EMILIANO J. MAC DONAGH (*)

Los peces siluroideos de la región cuyana pertenecen a dos familias, *Diplomystidae* y *Pygididae*.

Los diplomistidos están representados por el único género, *Diplomystes*, del cual se ha considerado hasta ahora una sola especie, *D. chilensis*, más citado por su sinónimo de *D. papillosus* (nombre éste que no es válido); especie característica de Chile y que, para muchos, sería la misma que tenemos en la Argentina. Estos peces representan una entidad propia de la región patagónica, y que tiene una morfología peculiar. «Un relictó — dice Eigenmann — de los bagres originarios y en el cual el maxilar está todavía como funcional y portador de dientes ». Forma los lados de la boca. Por ello se lo considera el más primitivo de los bagres americanos.

En las colecciones de peces del Departamento de Zoología (Vertebrados) del Museo de La Plata poseemos materiales de *Diplomystes* provenientes de Mendoza, en el arroyo Yaucha, afluente del Tunuyán, y de un lugar indeterminado de la Cordillera que, probablemente, es de la provincia de San Juan. Otros provienen del río Negro, cerca de su desembocadura, entre Patagones y Viedma. Estos constituyen para mí una especie separada, *D. viedmensis*, publicada en 1931, que se distingue por el perfil combado del dorso y luego de la cabeza, ésta má alta, el ojo elíptico y francamente más grande. Las formas argentinas se distinguen de las chilenas porque su piel, si bien es finamente granulosa, no es papilosa o cirrosa como en aquellos y que constituye su carácter más aparente, que le valió uno de sus nombres específicos; los nuestros son noto-

(*) Doctor en Ciencias Naturales; Profesor titular y Jefe del Departamento de Zoología (Vertebrados) del Museo de La Plata.

riamente moteados en negro fumoso sobre un color malva grisáceo, mientras los chilenos son o purpúreo obscuro o pardo grisáceo, y, según las descripciones, carecen de pintas. Todos los nuestros tienen el ojo más pequeño, proporcionalmente a la cabeza. Esta diferencia es muy grande en nuestro material cuyano, que, además, tiene el perfil del dorso y la cabeza más derecho, sin inflexión en el occipucio. Su aspecto es más macizo, como el de la especie de Chile.

En resumen, este género que en Chile está limitado a la zona entre el Maipo y Valdivia, en la Argentina ha sido hallado desde el río San Juan hasta el Chubut, y hasta las desembocaduras de los ríos Colorado y Negro. Se puede pensar que la zona de contacto es el Neuquen con sus hábitats de agua dulce; Mendoza y San Juan poseen estos bagres en formas características, muy separados por la Cordillera de los que habitan en Chile, pero con caracteres no muy diferentes. Sin embargo de la gran separación fisiográfica que existe entre el río Negro inferior y las cabecezas del Tunuyán, sus formas de *Diplomystes* son más afines que con las chilenas. Sería muy interesante conseguir nuevamente ejemplares del río San Juan.

La familia *Pygildidae* está representada en las provincias cuyanas por dos géneros, *Pygidium* y *Hatcheria*. La validez de este último género es muy discutible, pues si bien la especie tipo *Hatcheria patagoniensis* Eigenmann, está bien separada, ello no sucede con las de más al norte. Eigenmann, creador del género, ha cambiado tres veces de opinión sobre los caracteres que sirven para fundarlo; así le ha sucedido con *Pygidium areolatum* C.V., de Chile, pues, examinado el tipo conservado en París, ha debido volver nuevamente a este género, con lo cual se amplían los caracteres respectivos, la aleta dorsal con 13-14 radios, mientras antes no se admitían para ese género más de 12, y entonces los que tenían más pasaban al nuevo género *Hatcheria*.

Sin embargo, en las especies argentinas, que son las más numerosas, es fuerza reconocer que el aspecto (*habitus*) de las especies, facilita su ubicación en *Pygidium* con aleta dorsal corta y alta, o en *Hatcheria*, larga y decreciente. Por otra parte, esta separación genérica facilita la explicación de su diferente distribución.

En la provincia de San Luis parece que existe únicamente el género *Pygidium*. El profesor M. A. Vignati, mi colega en el Museo de La Plata, durante sus varias excursiones puntanas, trajo materiales de la región serrana de El Volcán, El Potrero, Cuchi-Corral y arroyo Durazno. Estos materiales son muy significativos; representan las viejas especies de Weyenbergh de 1877, *Pygidium corduense* y *P. tenue*, de aque-

llas cuatro localidades, la segunda un ejemplar único de El Potrero. Berg negó la validez de estas especies; Evermann y Kendall afirmaron que la segunda era el estado juvenil de la primera; Boulenger creyó identificar la primera con un material que provenía del Chaco boreal; Eigenmann las separó, pero sin tener ejemplares a la vista.

Nuestros materiales de *P. corduense* van desde los juveniles a los muy robustos, uno, el mayor, de 133 mm. de longitud total; el de *P. tenue* mide 112 mm. en total. A éste no se le puede suponer, pues, juvenil ya que es más grande que muchos de los otros. Pero desde luego que sus caracteres lo apartan de aquella especie, y tanto que casi podría constituir un subgénero.

La distribución geográfica de estos bagres es interesante, pues representa una segregación en las sierras de San Luis de los hallazgos en la localidad tipo que es el río Primero en las Sierras de Córdoba. Su origen es, pues, del norte. Ictiológicamente representa el último avance al sur, sin mezcla de otro género, de los siluroideos andinos.

La composición faunística en Mendoza y San Juan es opuesta. Allí están a la vez los dos géneros: *Pygidium*, que consideramos como andino, y *Hatcheria*, que es una segregación o especialización sureña, característica de las aguas patagónicas y que se extiende a algunas aguas vecinas.

Nuestros materiales provienen de diversos colectores. Unos, de antiguas colecciones del Museo, probablemente de las expediciones del mismo fundador, doctor Francisco P. Moreno; otros de una expedición de su anterior director el doctor Luis M. Torres, a la región del arroyo Yaucha; otros, en fin, de donaciones de los señores doctor Eduardo Carette y profesor José F. Molino.

Resulta del examen de estos hallazgos que podemos señalar las siguientes agrupaciones naturales. Los bagrecitos del género *Hatcheria*, que merecen un poco el nombre de «anguilas» que le dan algunos, por su cuerpo alargado, flexible, escurridizo, viven en las aguas del Diamante, el Tunuyán, el Mendoza y el San Juan, y sus cabeceras, como por ejemplo, el Arroyo Hondo, el Yaucha, el río de las Tunas, etc. Su límite norteño es el San Juan, como ya lo había dicho Eigenmann. Las especies del género responden a dos grupos: uno, de peces muy alargados, los verdaderos «bagres-anguilas» de los ríos de montaña, son del grupo *H. macraei-burmeisteri* con las membranas branquiales unidas al istmo; pero con la orla libre; otro grupo, que se parece mucho a una forma descrita por Eigenmann como de Chile, y equivocadamente unida a *Pygidium maculatum*, es de aspecto más robusto y corto, afín a *Hatcheria titcombi*, del Neuquen; las membranas branquiales están unidas al ist-

mo y sin orla, separadas entre sí; este grupo tiene una forma que vive en el río Colorado inferior y adquiere un buen tamaño; un tercer grupo, intermedio, con las membranas unidas, pero sin orla. No hay separación en la distribución de estos tres grupos sistemáticos y los tres pueden encontrarse en el río Mendoza. Como se sabe, el género *Hatcheria* llega hasta el río Blanco, en Santa Cruz.

En cuanto al género *Pygidium* se creía que en su distribución meridional no pasaba del río Mendoza, límite que le señaló Eigenmann. Sin embargo debe fijarse ahora en Chilecito, en el arroyo Yaucha, pues poseemos dos ejemplares de una interesante especie que acaso sea nueva y que presenta la particularidad (hasta ahora no conocida) de que sus espinas operculares y suboperculares están normalmente ocultas en vainas de la piel, por lo cual puede pensarse que el pececillo las puede hacer salir a voluntad.

En resumen, la fauna de bagres de la provincia de Mendoza al sur de Tunuyán es exclusivamente del elemento patagónico representado por *Diplomystes* y *Hatcheria*. Desde el Tunuyán al San Juan hay una zona de superposición donde viven los tres géneros. Más al norte las especies del género *Pygidium* prosperan solas.

En San Luis, a una latitud más meridional, el género *Pygidium* representa una extensión de las formas propias de las aguas de las sierras de Córdoba.

Desde el punto de vista zoogeográfico esto quiere decir que mientras las montañas andinas tienen fauna de bagres andina y patagónica, en cambio en las sierras pampeanas viven los elementos andinos. Pero en tanto que, en Córdoba hay también elementos paranenses, en San Luis estos bagrecitos representan un caso de fauna segregada, o si se quiere un caso de una isla faunística.